

El Cordobazo, su alcance histórico y vigencia a 50 años

*Mesa redonda desarrollada en la facultad de
Ciencias Sociales de la UBA el 1 de junio de 2019*

Lucas Rubinich

Facultad de Ciencias Sociales - UBA

Es para mí un gusto recibir la invitación de Néstor Correa, con quien hemos compartido debates, y también luchas en común, en el marco de la experiencia de la lucha docente en el mundo universitario. Yo soy profesor de sociología. En realidad todos los que estudiamos sociología, todos los que damos clases de sociología, en algún momento leímos, independientemente de cuál sea nuestra perspectiva crítica sobre ese texto, aunque nos resulte más o menos interesante en términos argumentativos, y aun confrontando con su mirada, todos -insisto- leímos en algún momento el texto que habían producido, muy al calor de los hechos, el grupo de sociólogos agrupados en torno a un centro de investigaciones que se llamaba CICSO. Allí Miguel Murmis, Lito Marin, Beba Balvé y otros muchachos que eran más jóvenes, Lidia Aufang, Tomás Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacoby, produjeron un intento de reflexión, al calor de los hechos, en el marco de una situación que se veía como un proceso de cambio en un momento de efervescencia social. El texto publicado en 1973 se titula “Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969”.¹

Para quienes nos valemos de la teoría social, contemos con una sensibilidad política mayor o menor, la cuestión del cuestionamiento al orden y el levantamiento colectivo de sectores de la clase obrera, como fue lo del Cordobazo, es algo que merece siempre especial atención.

Para la sociología, para la teoría social, es fundamental preguntarse por las condiciones, por los elementos que posibilitan que determinados grupos sociales produzcan un cuestionamiento del orden. Cuáles son las situaciones históricas que quiebran, lo que se podría llamar, el sentimiento de inevitabilidad. Muchos de nosotros, en algún momento leímos algo que les gustaba a los clásicos, que había citado Hegel, pero que también antes llamó la atención de Luciano de Samosata, que es el Canto Dos de la *Iliada*, donde un personaje absolutamente singular, y si se quiere secundario, Tersites, que era un hombre plebeyo, se anima a cuestionar la autoridad. Si ustedes recuerdan en la *Iliada* que relata los últimos 52 días de la larga guerra de Troya de diez años, a las adversidades de la guerra se le suma una peste que se cuenta en el Canto Uno. Hay agotamiento, incomodidad, insatisfacción. Y allí sale una voz, que es la voz de un hombre del pueblo cuestionando la autoridad que en ese momento parecía absolutamente incuestionable. El fin de la anécdota es cuando llega Odiseo y golpea al rebelde con el cetro de Agamenón, y todos los compañeros a los que esa voz les había despertado alguna expectativa, se ríen del caído y humillado Tersites.

¿Y por qué llamó la atención desde la sociología esta experiencia, que fue una experiencia mítica, que es un caso individual? Porque se relaciona con esas preguntas fundamentales: ¿Qué pasa en esa situación? ¿Cuáles son las condiciones que posibilitan el cuestionamiento del orden? Y esto que es en una primera apreciación, un caso individual, es posible verlo como algo más que ese caso individual. Cuando surge esta individualidad, que va a ser irremediablemente derrotada, porque se apoya no en una fuerza política, no en una relación de fuerza positiva en términos políticos culturales, sino en un murmullo de insatisfacción, este rebelde solitario, no es sólo un rebelde solitario, sino que es la expresión de un murmullo que no ha tomado forma política, de un murmullo que no puede expresarse organizativamente pero que sin embargo existe, y ahí pone a este personaje en una situación de ser humillado y rápidamente derrotado.

La determinación de la acción social como un elemento fundamental de la teoría social, está abordada de diez mil maneras en los textos contemporáneos de sociología, pero quizás no hay un lugar donde este expresado más felizmente y de alguna manera bellamente, más allá de las traducciones, que en esa parte de *El 18 Brumario* donde se puede leer

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con las que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.

Y ustedes recuerdan cómo termina la frase; “La tradición de todas las generaciones muertas oprimen como una pesadilla el cerebro de los vivos.” (Marx, 2004: 9)

La posibilidad de cambio, la posibilidad de una construcción de una mirada alternativa, es una pregunta absolutamente pertinente. Y qué pasa entonces con la construcción de una mirada que pueda poner sobre la mesa en un colectivo social, ciertas nociones de injusticia.

Muchas veces, en principio, se ponen sobre la mesa ciertas nociones de injusticia que tienen que ver con la violación de un contrato del orden convencional. Y allí las reflexio-

nes conocidas de casi todos los revolucionarios acerca de las luchas reivindicativas. Las luchas reivindicativas, surgen de situaciones que se producen por violaciones de contratos que no suponen una alteración de un orden. Los obreros mejores pagos de la Argentina de IKA-Renault, los obreros de Córdoba de 1969, protestan efectivamente por mejores condiciones de trabajo. Hay un aumento de la jornada laboral, hay una suspensión de paritarias, hay ciertas cosas que tienen que ver con un contrato previamente establecido que se violan y producen incomodidad. Pero también es cierto que esas situaciones que producen incomodidad y que generan una situación de injusticia anclada en la violación de esos contratos convencionales, están alentadas por experiencias anteriores que van a ser muy significativas en Argentina y en toda América Latina.

Si uno mira específicamente la sociedad argentina, verá que las dos experiencias significativas más importantes en términos de avivamiento de las fuerzas promotoras de cambios sociales y de avivamiento de experiencias que llevan a la acción están relacionadas con la sensibilización e implicación que producen dos conflictos internacionales de distinto tipo y magnitud. En principio, el mundo de la guerra civil española. El momento de la guerra civil española, es un momento que además resultará muy inclusivo. Porque la guerra civil española es la guerra de los republicanos, los herederos de la revolución francesa si se quiere, contra la barbarie. Y en esa lucha de los herederos de la revolución francesa, con distintas identidades, contra la barbarie, se producen lazos sociales que agrupan a sectores heterogéneos y eso genera una importante experiencia histórica. Porque es la experiencia de debate, de debate en un marco más o menos común. Claro que todos ustedes saben de las brigadas internacionales, todos ustedes saben de esa experiencia y también saben cómo esa experiencia produjo situaciones de implicación fuerte.

Uno podría decir algo parecido de la segunda guerra mundial. En la segunda guerra mundial el frente anti fascista promueve colectivos heterogéneos, que efectivamente también en este caso, herencia de la tradición iluminista de la revolución francesa, generan un contexto común frente a la lucha contra la barbarie. Son experiencias no menores. Son experiencias que además pueden ser pensadas en términos muy concretos y muy materiales. Hay debates significativos que pueden hacerse públicos sobre el levantamiento frente a las tiranías, hay debates que posibilitan encuentros de dirigentes sindicales, de intelectuales, de distintas tradiciones pero que están en ese marco común y allí, pueden encontrarse, miradas revolucionarias con miradas reformistas, pero que ahora están de acuerdo en el llamado a la acción frente a la presencia abrumadora de la barbarie.

No importará demasiado después, quizás, que el triunfo contra el nacional-socialismo haya incluido actos de verdadera barbarie, como las bombas de Nagasaki e Hiroshima. Allí se había armado un espacio político-cultural absolutamente relevante que tendrá mucha fuerza también en la Argentina sobre todo en el primer peronismo. En el primer peronismo con todas las idas y vueltas –Yo aclaro que fui militante del peronismo revolucionario en el setenta y algo-, con todos los problemas del primer peronismo, también se genera una situación bien interesante de agrupamientos, en realidad antifascistas, un frente racionalista, con la misma impronta de los frentes que se habían conformado en las experiencias citadas. Frentes, digo no en el sentido político, sino en el sentido político-cultural amplio como los que se habían conformado tanto con la gran guerra civil española con la segunda guerra mundial. En el clima de posguerra argentino, la presencia del mundo peronista que viene uniformado, que tiene ciertas características (la estada en Italia del general, la idea de la comunidad organizada), produce un rechazo for-

tísimo de todas esas tradiciones y también encuentros muy importantes.

Entonces, parece que la década del sesenta, la temprana década del sesenta que quizás arranca post 1955, viene alumbrada de grandes expectativas. Grandes, y diversas expectativas para cada uno de esos grupos diferentes; la experiencia de una posibilidad de una modernización republicana para cierto mundo liberal que había participado del golpe del '55, la experiencia de los estudiantes universitarios en la lucha y en la colaboración con el rector José Luis Romero entregándoles las llaves de la Universidad, una expectativa extraordinaria en el mundo cultural que se podía decir había que poner en hora el reloj de la cultura que atrasaba con el peronismo. Todo ese proceso de modernización prometido tiene agujeros extraordinariamente significativos que van a generar quiebres importantes en ese mundo político cultural que venía acostumbrado y ligado en el marco de esa lucha contra la barbarie.

Y allí aparecen las diversas formas de pensar en términos más concretos la posibilidad de cambios revolucionarios. Y ese es el contexto en el que se da el fenómeno del Cordobazo, ese es el contexto en donde uno puede encontrar sindicatos combativos y ciertas burocracias –recién hablamos con el compañero Correa sobre sus características– que tenían presencia territorial independientemente de las disputas concretas y de los condicionamientos derivados de su pertenencia una CGT nacional burócrata. En ese contexto, se pudieron producir ciertos desacomodamientos producto de una experiencia histórica inmediata anterior de lucha de masas pero informados por el clima general que tiene que ver con lo que yo estaba tratando de describir.

Ahora bien, la experiencia que da como resultado primero el “Correntinazo”, luego el “Rosariazo”, el “Cordobazo”, el “Viborazo”, son acontecimientos que expresan el agotamiento de las posibilidades convencionales de cambio; se habían destruido las posibilidades de pensar para sectores relevantes –que inclusive podían presentarse como reformistas dentro del mundo político–, las posibilidades de un mundo republicano integrado, ya que el sistema político producía la exclusión de la fuerza nacional más significativa que era el peronismo. Tanto el gobierno de Arturo Frondizi, como en el gobierno de Arturo Illia, producen un quiebre, sobre todo en las nuevas generaciones. Las nuevas generaciones que vienen de esa tradición de experiencias político-culturales generadora de debates, encuentran en éstos desacomodamientos caminos que, alumbrados por la revolución cubana, van a significar una impronta decidida en las posibilidades de cambio radical, y claro no es sólo la revolución cubana, aunque la revolución cubana es central.

Yo creo que el procesamiento de esas experiencias anteriores en función de lo ocurrido en la revolución cubana, otorga una fuerza poderosa a las miradas de cambio. Sobre todo porque la revolución cubana obtiene una gran legitimidad internacional producto de esa inmediata experiencia antifacista. Cuando uno ve como era mirada la revolución cubana en el año inmediatamente anterior y en los dos posteriores a su triunfo, encontrará que desde el *New York Times* hasta la nación hay un saludo de los muchachos que se habían alzado en armas contra la dictadura. Y claro, uno puede recordar también la tapa de la revista *Life* con Fidel con la paloma blanca en el hombro que no se le movió nunca², es la tapa de una de las revistas más significativas del mundo, el reportaje hecho antes del triunfo de la revolución por el *New York Times* en plena Sierra Maestra. En realidad cuando Fidel va a Nueva York a Naciones Unidas y hace un paseo por Brooklyn, parece un rockstar; no solo no asusta a las jóvenes de clase media, que están acostumbradas a mirar películas de Hollywood, sino que estos muchachos armados son pensados como una especie de héroes románticos que más o menos se compatibilizan con la

tradición romántica que se había construido de los maquis franceses, no del sufrimiento del pueblo soviético sino de los maquis franceses. Entonces ésta experiencia de fuerte legitimación, de la posibilidad de tomar el toro por las astas y producir cambios significativos es algo que tiene un peso extraordinario en términos políticos-culturales, es algo que va a pesar muchísimo y que va a tener una propagación por el conjunto del mundo latinoamericano, generando lo que algún sociólogo colombiano llamó pertinentemente contra-elites culturales y contra-elites político-culturales. Franja juvenil, franja de las nuevas generaciones, que comenzaban a andar los fines de la década del cincuenta, principios de la década del sesenta, influenciado por esta experiencia de la revolución cubana, comienzan a pensar que el cambio no sólo es posible, y posible pensar en términos teóricos la posibilidad de una revolución, sino que tomar el toro por las astas, poner las manos a la obra, implicarse en la posibilidad de la acción revolucionaria, es algo que aparece como absolutamente pertinente y posible.

En los distintos campos es posible observar las transformaciones y el crecimiento de los sectores más revolucionarios: en el mundo sindical, en los debates de los pequeños grupos que comienzan a pensar en términos intelectuales las posibilidades de la revolución en América Latina, en las rebeliones que se van produciendo en los espacios más convencionales del mundo artístico. Si ustedes recuerdan por ejemplo, la experiencia de los artistas de Vanguardia de Di Tella, donde está sin lugar a dudas el mundo de la modernidad norteamericana y está el happening, pero también están aquellos que se plantaron en la puerta del Di Tella, aquellos que hicieron lo que llamaron el anti happening, aquellos que hicieron el mensaje del Di Tella que suponía una teletipo enviando mensajes del mayo francés y de la lucha del pueblo vietnamita. Eran muchachos que en algún sentido no necesariamente todos tenían una implicación política profunda, pero que sin embargo veían que las posibilidades de cambio eran absolutamente inminentes y que poner manos a la obra era casi una cuestión de responsabilidad pública. Quiero decir con esto, que uno podía llegar a decir como a veces se dice exagerando, en el mundo sociológico, no es que era irremediable en ese contexto del Cordobazo, podría no haber ocurrido, pero algo parecido seguramente habría ocurrido, y muchas experiencias similares ocurrieron en ese momento histórico.

Ahora bien, es absolutamente irremediable hacer comparaciones con el momento presente. No producir simples sacralizaciones de los hechos, sino ver cuáles son los obstáculos que existen en el presente. A mí se me ocurría, no como un diagnóstico, sino como un indicador del clima post ochenta o noventa lo que escribía un prestigioso sociólogo peruano que se llamaba Aníbal Quijano, que había participado de las expectativas de cambio de diversas maneras, había construido miradas teóricas muy importantes sobre la relación imperialismo-países dependientes y que, hacia fines de los años ochenta, e insisto no lo digo como diagnóstico en sí mismo, lo que dice de alguna manera es un diagnóstico del clima de época y de alguna manera también puede ser pensado analíticamente. Quijano dice lo siguiente;

Es necesario apuntar esa especificidad: fue la mayor derrota de quinientos años. Me explico. En los últimos 500 años, conforme la historia fue corriendo, siempre pareció haber un horizonte brillante, con muchos nombres: progreso, identidad, liberalismo, nacionalismo, socialismo. Las derrotas fueron siempre coyunturales. Hubo muchas derrotas, pero también de hecho hubo muchos éxitos. La lucha anticolonial fue extendida y América fue el primer escenario de esta confrontación. Creo que con la derrota última no solamente fueron derrotados los regímenes políticos, movimientos, organizaciones, discursos, sino que por primera vez todo ese horizonte se hundió. Por eso fue tan

fácil que surgiera y predominara un pensamiento único, como un sentido común para todo el mundo. Incluso para la gente más resistente o quizás más lúcida fue un período de un aislamiento terrible, muchos de nosotros hemos sentido más de una vez ser una minoría de uno. Casi súbitamente las cosas que la gente esperaba y creía posibles quedaron como discurso pasado y de un pasado remoto. Para mucha gente ese discurso tipo lucha de clases, revolución, empezó a ser sentido como cuando hoy día uno habla del dios Horus, sin que produzca nada más que cosa intelectual. (Tortero, 2018)

Insisto en el sentido de esta cita, no anclándome en esto como un mero diagnóstico, sino viendo cómo evalúa el presente un productor privilegiado de visiones del mundo que tenía cierta sensibilidad política. Los cambios estructurales están a la vista de todos ustedes; la fragmentación social está a la vista de todos ustedes. Las posibilidades de cambio siempre están. Ahora, sin dudas, las condiciones son claramente distintas.

Muchas gracias.

Notas

¹ El libro fue publicado por RyR en 2006.

² Se refiere a la foto tomada por Altuna “Fidel y las palomas” del 8 de enero de 1959.

Bibliografía

Balvé, Beba y otros (2006) *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Ediciones ryr y CICSO. Buenos Aires.

Marx, Carlos (2004) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Pluma y papel. Buenos Aires.

Torterola, Emiliano (2018) “En primera persona del plural: Nuestra América. Breve semblanza de Aníbal Quijano.” En revista *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 1. Publicado el 20 junio. Recuperado de <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2030>